



**TEXTO FRANCISCANO: DURANTE LA ORACIÓN EN LA IGLESIA DE SAN DAMIÁN, FRANCISCO RECIBE DEL CRUCIFIJO LA INVITACIÓN A REPARAR SU IGLESIA: 2Cel 10; LM 2,1a; Lm 1,5; TC 13 cd.**

**TEXTO BÍBLICO: “NO HAY AMOR MÁS GRANDE QUE EL DE AQUEL QUE DA LA VIDA POR SUS AMIGOS” (Jn 15,13)**

## PERSONAJES QUE NACEN EL MISMO AÑO QUE ALEJANDRO LABAKA: VICENTE FERRER

**Vicente Ferrer** (Barcelona, 9 de abril de 1920 - Anantapur, 19 de junio de 2009). En su juventud entra a formar parte de la Compañía de Jesús con la ilusión de cumplir su mayor deseo y desarrollar su vocación: la de ayudar a los demás. En 1952, llega a Mumbai como misionero jesuita para completar su formación espiritual, y allí mantiene su primer contacto con la India. A partir de entonces, dedicará su vida a trabajar para erradicar el sufrimiento de las personas más pobres de ese país. Lamentablemente, su labor genera muchas suspicacias entre los sectores dirigentes, que ven en él una amenaza a sus intereses y consiguen una orden para expulsarlo del país. Ante este hecho, más de 30.000 campesinos y campesinas, secundados por intelectuales y una élite política y religiosa india, se movilizan en una marcha de 250 km, desde Manmad hasta Mumbai, para protestar por esa orden de expulsión. En una entrevista con Vicente, la entonces primera ministra india Indira Gandhi reconoce su gran labor y se compromete a buscar una solución. Como garantía envía este salomónico telegrama: "El padre Vicente Ferrer se irá al extranjero para unas cortas vacaciones y será bien recibido otra vez en la India". En 1968, Vicente abandona la India, rumbo a España. Tres meses después consigue el visado de nuevo, gracias al interés personal de Indira Gandhi y se instala en Anantapur (Andhra Pradesh), ante la prohibición de hacerlo en Maharashtra. A su llegada a la árida región, una de las más pobres del país, retoma su lucha y vocación de ayudar a las personas más desfavorecidas. En 1970 deja la Compañía de Jesús y crea, junto a quien se convertirá en su esposa unos meses más tarde, Anne Perry, la Fundación Vicente Ferrer.

## HASTA DAR LA VIDA



Alejandro Labaka nació en Beizama el 19 de abril de 1920. Marcha al Seminario Capuchino de Alsasua a los doce años. Tras cursar el bachiller pasa al noviciado de Sangüesa el 14 de agosto de 1937. Profesa al año siguiente y se hace capuchino. Es ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1945. El 26 de agosto de 1946 va de misionero a Pingliang, China. Allí permanece hasta 1953. Seis años muy duros. Vuelve de nuevo a España, donde pasa un año. Pide y es enviado como misionero al Ecuador, a la selva del Aguarico. Allí pasa 33 años entre tribus indígenas. Es adoptado como hijo por la tribu de los Huaorani. Es consagrado obispo de la misión del Aguarico, Ecuador. Tras varias intentonas de entrar en una tribu aislada, inaccesible hasta entonces, los Tagaeri, decidió él mismo, con la hermana Inés, aterrizar y entrar hasta el campamento de los Tagaeri. A los tres días volvió la avioneta. El 21 de Julio de 1987 aparecieron sus cadáveres alanceados en una senda. Los compañeros capuchinos José Miguel Godáraz y Roque Grández recogieron los cadáveres y las lanzas.

## Valor: AMISTAD

A sus 27 años, en 1947, Alejandro (como religioso se llamaba P. Manuel) se embarcó hacia China. Se había ofrecido voluntario. En ese tiempo, la salida del misionero de su patria era para toda la vida. No se regresaba ya a ver a la familia o la tierra propia. Por tanto, el viaje hacia China, no solo era largo, penoso y difícil, sino que era para siempre.

Alejandro había decidido ofrecer su vida en esa vocación de misionero, que significa enviado. Y que exige salir de lo que uno es, de su tierra, costumbres y mundo familiar, para descubrir y aprender de otros mundos culturales, otras gentes y costumbres del todo diferentes. Son, pues, dos movimientos al mismo tiempo: salir de lo que uno ha vivido y aprender o convivir con la cultura nueva. El viaje era largo por el inmenso trayecto hasta China (casi seis meses le costó llegar a su destino), pero lo era mucho más hasta llegar a comprender el idioma y la nueva forma de vida donde él quería integrarse.

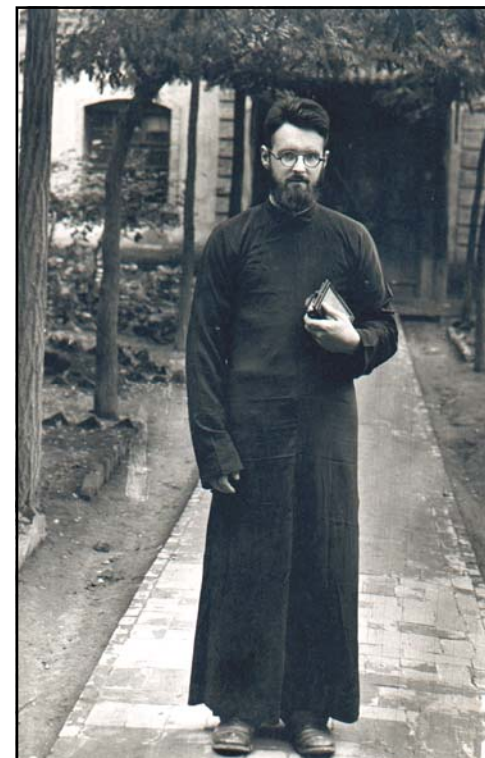
El sitio de su estancia no era una de las grandes ciudades chinas, sino el lugar quizá más pobre de toda la enorme na-

ción. La provincia de Kansu (hoy Gansú), limítrofe con Mongolia. Tierra áspera y seca, de campesinos o comerciantes, con variedad de razas (chinos, mongoles, tibetanos, etc.) y religiones (mahometanos, budistas, confucionistas, cristianos...). Al mismo tiempo, China se encontraba por entonces en plena guerra civil, entre nacionalistas y comunistas. Una guerra violenta, que asoló la región de Kansu y que, con la victoria final comunista, forzó la salida de todos los misioneros, entre ellos Alejandro, en 1953. Todo esto quiere decir que los años de China, si bien resultaron más breves de lo que esperaba, fueron, por su exigencia, de gran importancia en su formación.

Conservamos muchos diarios, cartas, descripciones de la vida china, que Alejandro escribió. Pese a las dificultades de su vida diaria, se aplicó desde el comienzo en el aprendizaje del idioma y se afanó por ser útil. Casi siempre trabajó en un dispensario médico de un pequeño pueblo campesino. Lo cierto es que él quedó maravillado por las tradiciones culturales, así como de las costumbres sociales y religiosas chinas. Se resistió cuanto pudo a la expulsión, pasando incluso momentos de gran peligro. Muchos sacerdotes murieron en la región en ese tiempo convulso.

Alejandro quedó prendado de China y sus gentes. Siguió estudiando su idioma hasta el final de su vida. En 1984, cuando fue consagrado obispo en Coca, dijo públicamente que le gustaría, más adelante, regresar a China como simple sacerdote, acompañado de algunos misioneros ecuatorianos y morir allí.

En 1953, tras ser expulsado a Hong Kon, desde allí mismo se ofreció para ir de misionero al Oriente ecuatoriano donde los capuchinos iniciaban una misión. Un año después llegaba a Ecuador.



Alejandro en sus primeros tiempos en China